

Tres despachos sobre Zygmunt Bauman

MACIEK WISNIEWSKI :: 14/01/2017

Convirtiendo a su sociología en una especie de literatura, Bauman solía pedir prestado tanto de sus colegas pensadores como de los novelistas: Kafka y Kundera, por ejemplo

La vida. Pocos son los científicos sociales como Bauman (1925-2017)

[<http://goo.gl/nugJmB>], cuya vida y obra se entrelazan tan íntimamente. Al contrario del *dictum* weberiano de que la sociología debe ser una esfera neutral libre de valores personales, Bauman abre la puerta a su propia existencia y sus preocupaciones. Suele asegurar que para que algo tenga un valor, tiene que venir del reciclaje de las propias experiencias.

Cada uno de los temas que analiza en sus más de 50 libros -modernidad, holocausto, libertad, ética, seguridad, comunidad, trabajo, socialismo, consumismo, educación, identidad, muerte, Estado, xenofobia, globalización, pobreza, migración, neoliberalismo, miedo, cultura, Europa o amor- lo vive de una u otra manera durante su larga, tendida entre la Gran Depresión de los 30 y la reciente crisis de los refugiados, vida. Esto es aún más cierto en su último periodo, cuando empieza a componer un solo libro sobre el cambiante estado de agregación de la modernidad, que va dividiendo en libritos (*Büchleins*) llenos de retornos y repeticiones. Pero también su obra más importante - *Modernidad y holocausto* (1989)- nace desde lo personal: gracias a la inspiración y vivencias de su primera esposa, Janina. A pesar de haber experimentado pobreza, guerra, purgas y exilio -o igual por eso-, Bauman parece amar la vida. Así, siempre entendía a su inseparable pipa, un vasito de whisky o vodka en las tardes y el gusto de estar con la gente. De allí vienen sus continuas alertas sobre diferentes peligros que corre nuestra sociedad. De allí que -tras quedarse viudo en 2009- se enamora y casa por segunda vez.

Él mismo. Así, abriendo un poco una puerta, mantiene un pie a la otra, la de su vida personal. En ocasiones, cuando indago sobre su -fascinante y turbulento- pasado, él dice que es uno de los temas más aburridos de los que pudiera hablar o que no sabe contar historias sobre sí mismo (...aunque es uno de los mejores *storytellers* en la sociología). Una vez, cuando a Peter Beilharz, otro sociólogo y su joven colega, se le ocurre escribir un texto más personal (*Bauman's coat*, 2007), donde describe sus visitas a la casa del pensador polaco en Leeds, éste se siente molesto. "Luego -me dice Beilharz-, reseñando mi libro sobre el gran intelectual australiano Bernard Smith, en una alusión a esto me reprochó que me interesan más los 'ornitólogos' que los 'pájaros'". A Bauman, el gran ornitólogo [científico social], no le gusta que los pájaros [todos nosotros, objetos de sus estudios] lo estén mirando. De repente suelta algún detalle en una que otra entrevista, pero como una excepción que confirma la regla.

A pesar de esto, en 2011 -sólo Dios sabe por qué- se nos ocurre con Artur Domoslawski [autor de la biografía de R. Kapuscinski a la que Bauman de hecho escribe un comentario] proponerle una serie de pláticas para un futuro libro biográfico. Sabemos bien de sus reticencias. Pero -sólo Dios sabe por qué- pensamos que a nosotros nos va a decir Sí

(ivamos a ser los primeros y únicos!). Aun así parece que desde el inicio ambos presentimos algo: “¡Anda, escríbele tú -le digo-, que lo conoces de más tiempo!”; “¡Anda, escríbele tú -me dice-, que tienes mejor contacto con él!” Finalmente le escribo yo. Pronto llega una respuesta, seca e inapelable [No], junto con las consecuencias: un pasajero embargo a las comunicaciones, el castigo por haber violado la regla y abusado de su confianza. Tardo casi un año en restablecerla.

La muerte. Para él, es una de las grandes ausentes en la sociología y en la modernidad en general (la sociedad de consumidores perdió la capacidad de hablar sobre la muerte). Para remediarlo escribe *Mortalidad, inmortalidad y otras estrategias de la vida* (1992). Subraya que la muerte es parte integral de la experiencia de la vida, idea constitutiva de nuestra sociedad, último horizonte de la imaginación sobre ella y principal condición de la existencia de la cultura (con la cual tratamos de sobrevivir a nuestra propia muerte). Una vez dice que éste es su libro favorito de los suyos. Con José Saramago -cuya novela *Las intermitencias de la muerte* (1998) [mi favorito!] narra una historia de un país imaginario donde un día la gente deja de morir- comparte la convicción de que la inmortalidad sería tanto fuente de posibilidades como origen de nuevos y serios problemas.

Pasando los 85 años empieza a quejarse de su imperdonablemente larga vida y de vivir de tiempo prestado. Cuando una vez le pregunto por los planes, dice que quiere viajar lo más que pueda con las ponencias para huir de la soledad después de la muerte de Jasia [Janina], provocando a la suerte, pidiéndole a la huesuda que se apure, facilitándole el trabajo a la inevitabilidad... Su nuevo amor seguramente alteró estos planes, pero no cambió el horizonte. En uno de sus últimos libros cuenta una historia de cómo -ya acercándose bien a los 90- se le ocurre llenar un cuestionario *online* para pronosticar el tiempo restante de la vida; completada la operación en la pantalla aparece el resultado: Según nuestros cálculos usted ya está muerto. ¡Que tenga buen día! La repite unas veces más en sus siguientes *Büchleins* hasta que un día ya no logra engañar el cálculo de probabilidades y eludir a la inevitabilidad.

Coda. Convirtiendo a su sociología en una especie de literatura, Bauman solía pedir prestado tanto de sus colegas pensadores como de los novelistas: Kafka y Kundera, por ejemplo, eran para él los más perspicaces sociólogos.

Lo mismo aplicaba a Italo Calvino: le gustaba retratar a los miembros de su sociedad líquida como habitantes de las calvinianas ciudades invisibles como Leonia, donde el progreso se medía por la cantidad de cosas y personas desechadas.

En los 80 Calvino preparó una serie de ponencias (*Seis propuestas para el próximo milenio*, 1988), cuyos temas -levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad- parecen un manual de estudios baumanianos *avant la lettre*. El trabajo sobre la sexta ponencia -consistencia- fue interrumpido por la muerte del autor.

Siempre me parecía el término exacto para hablar de la vida, obra y -ahora- la muerte misma de Bauman que, criticando los excesos de nuestra sociedad, destacaba por su humildad y, si pecaba de algo, era quizá de su desbordante hospitalidad y generosidad.

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tres-despachos-sobre-zygmunt-bauman>